

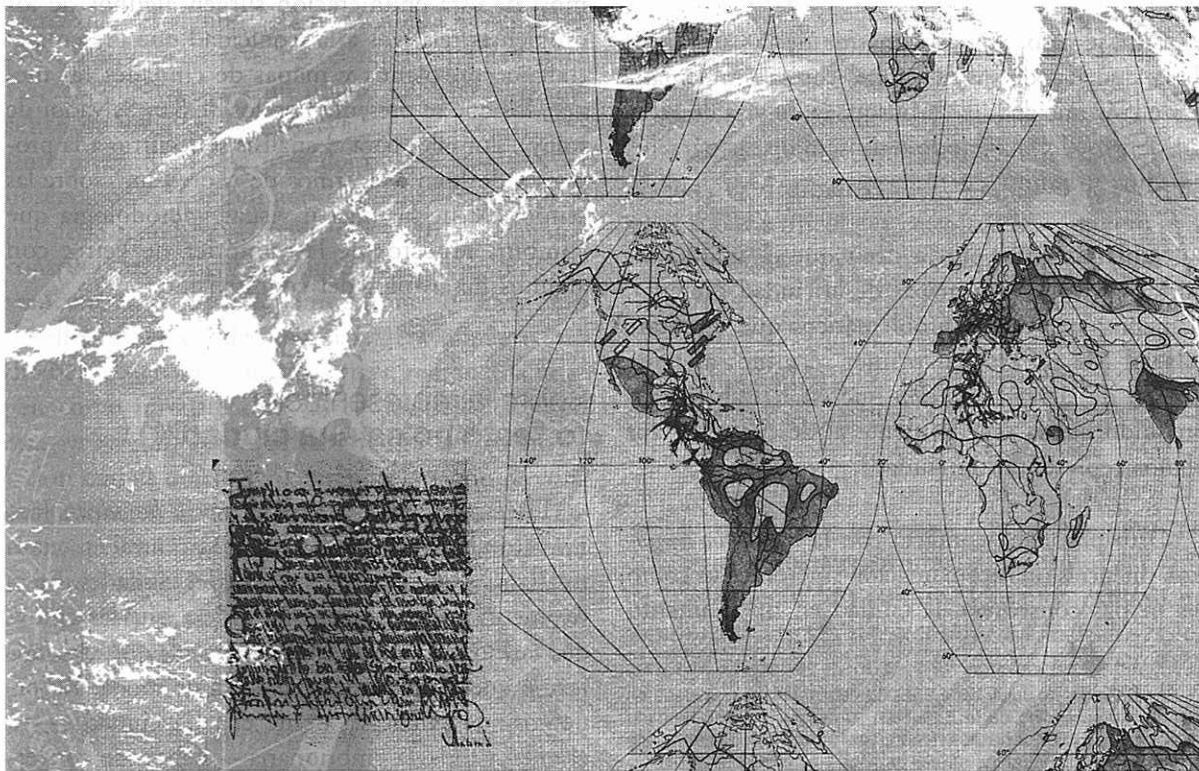


• Ciudad, mapas, planos, representaciones, análisis icónico, imaginario urbano

## Otras representaciones, otros poderes

# La iconicidad como estrategia metodológica:

## mapas y planos de San Salvador de Jujuy



*No debe extrañarnos que la ciudad haya sido definida como la imagen de un mundo, pero esta idea se complementaría diciendo que la ciudad es del mismo modo lo contrario: el mundo de una imagen, que lenta y colectivamente se va construyendo y volviendo a construir, incessantemente.*

Armando Silva

\* Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Córdoba, y Magíster en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. Becaria de formación de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Instituto de Ciencias Sociales y Humanas) y jefa de Trabajos Prácticos de Teoría y Problemática de la Comunicación Social II en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Jujuy. Dirección electrónica: huaico@imagine.com.ar

## Introducción

Indagaré en estas líneas algunos problemas relacionados con la iconicidad que surge de mi investigación *Los ríos Grande y Chico en San Salvador de Jujuy: permeabilidad social y aislamiento*.<sup>1</sup> En ésta he puesto en juego el análisis de distintas semiosis que confluyen en la construcción y en la valoración de la interrelación y las diferencias en el espacio público de la capital jujeña. Así, atiendo a las dimensiones simbólica, indicial e icónica mediante la construcción/selección de un corpus que incluye entrevistas, análisis de periódicos, prácticas de uso y planos y mapas de la ciudad.<sup>2</sup>

En este caso, voy a ocuparme de la cartografía de la ciudad y de sus relaciones con la problemática de la iconicidad, en la búsqueda de vías de acceso, dentro de la metodología semiótica, para los estudios urbanos.

Sumariamente, puedo decir que el análisis semiótico de planos y mapas de la ciudad presenta, al menos, tres nudos problemáticos que intentaré aclarar. Me refiero, en primer término, al tema general de la *representación* que en el trabajo emprendido queda especialmente al descubierto: ¿los planos representan la ciudad?

Otro problema contacta con la *memoria semiótica*: mientras una aproximación sincrónica ve cómo los mapas construyen la ciudad en un momento

.....

- 1 San Salvador de Jujuy tiene 231.000 habitantes, está ubicada en un valle surandino de la República Argentina, ha sido fundada entre dos ríos que la atraviesan, recibe un flujo sostenido de migrantes e inmigrantes rurales andinos y es capital de la provincia de Jujuy, que limita con la provincia de Salta y las repúblicas de Bolivia y Chile.
- 2 García Vargas, Alejandra, "Visibles e invisibles. Periodistas, ciudadanos y cartógrafos en la construcción simbólica de San Salvador de Jujuy", en Teruel, A.; Lacarriou, M., y Jerez, O. (edits.), *Fronteras. Estados y Ciudades*, tomo II, Córdoba, Alción, inédito.
- 3 Magariños de Morentín, Juan Ángel, "La(s) semiótica(s) de la imagen visual", en *Cuadernos*, San Salvador de Jujuy, No. 17, 2001, pp. 295-320.
- 4 En obvia alusión a "Esto no es una pipa", la obra de Magritte exquisitamente analizada por Foucault. Foucault, Michel, *Ceci n'est pas une pipe*, Montpellier, Fata Morgane, 1973. Traducción española de F. Monge y J. Jordá: *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte*, Barcelona, Anagrama, 1981.
- 5 Romero, José Luis, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001, pp. 45-68.
- 6 *Ibid.*, p. 47.

determinado, la atención diacrónica permite indagar en la sucesión de planos como construcciones superpuestas entre ellos. Así es como, y a partir de confrontar otras semiosis en juego, pueden reconstruirse algunas de las valoraciones involucradas en la oferta de sentido de cada plano.

Finalmente, de la contrastación entre los planos generales de la ciudad y aquéllos realizados segmentariamente para ser utilizados con fines específicos de administración municipal, como turismo o catastro, surge la problemática de qué tipo de ciudad se construye para esas tareas. Como vemos, de esta enumeración surgen algunos de los problemas relativos a la iconicidad que presenta el trabajo con planos y mapas de ciudades (al menos, los que se presentan en los de San Salvador de Jujuy). Por ello, para el análisis se recurrió a la propuesta de Juan Magariños de Morentín,<sup>3</sup> sobre las semióticas de la imagen visual, metodología que combina aspectos de la semiótica de Peirce con algunos desarrollos del cognitivismo.

## Sobre la representación (o "esto no es una ciudad"<sup>4</sup>)

En *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, José Luis Romero<sup>5</sup> indica una cuestión central en cuanto a la representación icónica de las ciudades. Efectivamente, el historiador considera que las ciudades latinoamericanas fueron virtuales mucho antes de que tal término se pusiera de moda. Recordemos sus palabras: "desde ella [la ciudad] —ya erigida o todavía embrionaria— habría de convertirse la virtualidad en realidad".<sup>6</sup> El autor trabaja con el ciclo de las fundaciones de ciudades americanas y resalta que éstas jurisdicciones fueron de derecho antes de fijarse de hecho, de manera que el establecimiento formal, si bien paralelo, supera el alcance del real. Entre los rasgos formales consignados no es menos importante el hecho de que en muchos casos el plano de las ciudades fuera previo al trazado.

Retomo el sugestivo aporte de Romero para iniciar este apartado, ya que nos permite recupe-

rar la idea de que los dilemas de la representación marcan a las ciudades latinoamericanas y, por ende, a San Salvador de Jujuy, desde su fundación. Para Peirce, la representación es “estar para, es decir, algo está en una relación tal con otro que, para ciertos propósitos, es tratado por una mente como si fuese aquel otro”.<sup>7</sup>

En el campo de la representación, el terreno de lo icónico aparece como el más conflictivo.<sup>8</sup> Santaella y Nöth<sup>9</sup> ven en la semejanza entre el signo de la imagen y su objeto de referencia una de las causas para la polisemia del concepto de imagen. Los autores sostienen que a partir de la tríada peirceana, “el signo de la imagen está constituido por un significante visual (el representamen para Peirce), que remite a un objeto de referencia ausente y evoca en el observador un significado (interpretante) o una idea del objeto”.<sup>10</sup> Como el observador está habilitado —mediante el principio de la semejanza— para unir los tres elementos constitutivos de signo, el concepto de imagen puede reencontrarse en las denominaciones de cada uno de ellos. A veces, designa el *representamen* como diseño, fotografía y cuadro. Otras, remite a la imagen como interpretante (es el caso del concepto *imagen mental*). Aunque también se utiliza en relación con el objeto de referencia, cuando se considera imagen original de la que se hizo copia. De manera que el círculo de la polisemia semiótica recuerda, según estos autores, el principio peirciano de la interpretación del signo como un proceso circular de semiosis infinita.

En el caso de las fotografías o de la pintura realista, la relación de semejanza que guarda el icono con el objeto nos lleva a identificarlos sin más (por cierto, el perro de la fotografía no muerde y Magritte advierte que es imposible fumar en su pipa). Afortunadamente, cuando nos referimos a planos o mapas, las dimensiones constructivas tienen otros indicios. Sin embargo, en la bibliografía especializada es frecuente encontrar expresiones como “la información visual de la ciudad nos dice”, en la que los planos aparecen como si fueran el objeto representado (la ciudad). Creo que este deslizamiento, esta imposibilidad de considerar los pla-

nos como *representación icónica de la ciudad* y, consiguientemente, como construcción, impide o empobrece a los estudios urbanos.

Contrariamente, éstos pueden valorarse como maneras de “decir” el espacio urbano, y, por lo tanto, como representaciones de la ciudad. Esta reflexión, que necesariamente invoca a la semiótica icónica, permite recuperarlos no sólo como *fuentes de información*, sino también como *material de análisis*. Sobre todo, aclara que los datos con los que trabajamos, más que fenómenos urbanos, son discursos sociales, y que la información no son los datos, sino las representaciones/interpretaciones sobre la ciudad que pueden identificarse en el discurso social.<sup>11</sup> De manera que la representación social del fenómeno ciudad (en su modalidad icónica) es el correlato perceptual de la interpretación social de ese fenómeno, materializada en los planos como discurso social gráfico, que resultan ser el soporte físico, pero también instrumento para la producción de esa representación.

### Sobre el signo y la memoria: abordaje diacrónico de planos de la ciudad

Los espacios de una ciudad pueden ser mostrados, nombrados y recorridos, y los planos son una de las maneras de hacerlo. El técnico experto en dibujo que los realiza reconoce los espacios y los traslada al papel de acuerdo con reglas específicas de la materia. Este trabajo no es un mecanismo que permite simplemente reproducir la ciudad, sino una compleja actividad de construcción en la

.....

7 Peirce, Charles S., *Collected Papers*, tomo II, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 1931-1965, CP 2.273.

8 Recordemos que para Peirce la semiótica puede caracterizarse como “la teoría general de las representaciones” y que, además, para el mismo autor, puede hablarse de “signo o representación”. *Ibid.*, CP 1.339.

9 Santaella, Lucía y Nöth, Winfred, *Imagem. Cognição, semiótica, mídia*, São Paulo, Iluminuras, 1998.

10 *Ibid.*, p. 38.

11 Magariños de Morentín, Juan Ángel, *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*, Buenos Aires, Edicial, 1996, p. 252.

que se racionaliza un orden, se miden y se recorran superficies para articular territorios de representación.<sup>12</sup>

Una aproximación sincrónica a los planos permite analizarlos a partir de distintos abordajes semióticos, por ejemplo, de acuerdo con los nueve signos propuestos por Peirce.<sup>13</sup> Pero en este caso me detendré en una suerte de historia del signo icónico *plano*. Recordemos que Peirce compara la naturaleza del signo con la de la memoria, en cuanto ambos reciben las transmisiones de la memoria pasada y transfieren una parte de ella para la futu-

ra.<sup>14</sup> La comparación de planos de años sucesivos permite verificar las variaciones diacrónicas tanto en la conceptualización cognitiva, como en las prácticas o el valor social del signo *plano de la ciudad*, tal como lo propone Guerri<sup>15</sup> para el análisis semiótico de la arquitectura. Así es como, al recuperar estos signos sucesivos, podemos considerar no solamente —como lo hace la mayor parte de la producción académica sobre ciudades— las formas del crecimiento de la mancha urbana, sino que seremos capaces de establecer una historia de las formas de representar y, por lo tanto, de construir el fenómeno *ciudad*.

Figura 1.

Plano de San Salvador de Jujuy-1808, extraído de un legajo de contribuciones para gastos de las invasiones inglesas

1. 1 <sup>o</sup> de la Cruz	64	65					63
2. 2 <sup>o</sup> de la Cruz							
3. 3 <sup>o</sup> de la Cruz	56	57	58	59	60	61	62
4. 4 <sup>o</sup> de la Cruz							
5. 5 <sup>o</sup> de la Cruz	55	54	53	52	51	50	49
6. 6 <sup>o</sup> de la Cruz							
7. 7 <sup>o</sup> de la Cruz	42	43	44	45	46	47	48
8. 8 <sup>o</sup> de la Cruz							
9. 9 <sup>o</sup> de la Cruz	41	40	39	38	37	36	35
10. 10 <sup>o</sup> de la Cruz							
11. 11 <sup>o</sup> de la Cruz	28	29	30	31	32	33	34
12. 12 <sup>o</sup> de la Cruz							
13. 13 <sup>o</sup> de la Cruz	27	26	25	24	23	22	21
14. 14 <sup>o</sup> de la Cruz							
15. 15 <sup>o</sup> de la Cruz	15	16	17	18	19	20	
16. 16 <sup>o</sup> de la Cruz							
17. 17 <sup>o</sup> de la Cruz	14	13	12	11	10	9	
18. 18 <sup>o</sup> de la Cruz							
19. 19 <sup>o</sup> de la Cruz	5	6	7	8	9	8	
20. 20 <sup>o</sup> de la Cruz							
21. 21 <sup>o</sup> de la Cruz	4	3	2	1	1	1	
22. 22 <sup>o</sup> de la Cruz							
23. 23 <sup>o</sup> de la Cruz							
24. 24 <sup>o</sup> de la Cruz							
25. 25 <sup>o</sup> de la Cruz							
26. 26 <sup>o</sup> de la Cruz							
27. 27 <sup>o</sup> de la Cruz							
28. 28 <sup>o</sup> de la Cruz							
29. 29 <sup>o</sup> de la Cruz							
30. 30 <sup>o</sup> de la Cruz							
31. 31 <sup>o</sup> de la Cruz							
32. 32 <sup>o</sup> de la Cruz							
33. 33 <sup>o</sup> de la Cruz							
34. 34 <sup>o</sup> de la Cruz							
35. 35 <sup>o</sup> de la Cruz							
36. 36 <sup>o</sup> de la Cruz							
37. 37 <sup>o</sup> de la Cruz							
38. 38 <sup>o</sup> de la Cruz							
39. 39 <sup>o</sup> de la Cruz							
40. 40 <sup>o</sup> de la Cruz							
41. 41 <sup>o</sup> de la Cruz							
42. 42 <sup>o</sup> de la Cruz							
43. 43 <sup>o</sup> de la Cruz							
44. 44 <sup>o</sup> de la Cruz							
45. 45 <sup>o</sup> de la Cruz							
46. 46 <sup>o</sup> de la Cruz							
47. 47 <sup>o</sup> de la Cruz							
48. 48 <sup>o</sup> de la Cruz							
49. 49 <sup>o</sup> de la Cruz							
50. 50 <sup>o</sup> de la Cruz							
51. 51 <sup>o</sup> de la Cruz							
52. 52 <sup>o</sup> de la Cruz							
53. 53 <sup>o</sup> de la Cruz							
54. 54 <sup>o</sup> de la Cruz							
55. 55 <sup>o</sup> de la Cruz							
56. 56 <sup>o</sup> de la Cruz							
57. 57 <sup>o</sup> de la Cruz							
58. 58 <sup>o</sup> de la Cruz							
59. 59 <sup>o</sup> de la Cruz							
60. 60 <sup>o</sup> de la Cruz							
61. 61 <sup>o</sup> de la Cruz							
62. 62 <sup>o</sup> de la Cruz							
63. 63 <sup>o</sup> de la Cruz							

Fuente: Conti, Viviana (recopiladora), *Jujuy en sus documentos. Recopilación del Archivo Capitular de Ricardo Rojas*, San Salvador de Jujuy, UNJu, 1993.

12 Richard, Nelly, "Periferia cultural y descentramiento postmoderno", en Ravera, R. M. (comp.), *Estética y crítica. Los signos del arte*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, p. 67.

13 Las nueve clases de signo que propone Peirce provienen de la formulación de tres tricotomías, que parten de la estructura del signo y sus tres componentes (fundamento, *representamen* e interpretante). Estos son: cualisigno, ícono, *rhema*, sinsigno, índice, dicisigno, legisigno, símbolo y argumento.

14 Nöth, Winfred, *Panorama da semiótica. De Platão a Peirce*, São Paulo, Annablume, 1998, p. 140.

15 Guerri, Claudio, "Lenguajes, diseño y arquitectura", en *Cuadernos*, San Salvador de Jujuy, No. 17, 2001, p. 229.

Si consideramos la forma en la construcción de planos —que puede plantearse como el conjunto de rasgos gráficos que mencionan los aspectos de una ciudad—, es posible ver las coincidencias, las repeticiones y los desplazamientos que abren vías fértiles para establecer una serie representativa de dispositivos de producción y reconocimiento de sentido en la construcción simbólica de San Salvador de Jujuy. Para ilustrar el análisis, utilizaré planos de 1808, 1958 y 1991. Si bien la serie es espaciada, creo que permite dar cuenta de las principales similitudes y diferencias que se actualizan a la hora de construir esta ciudad mediante el mapeo.

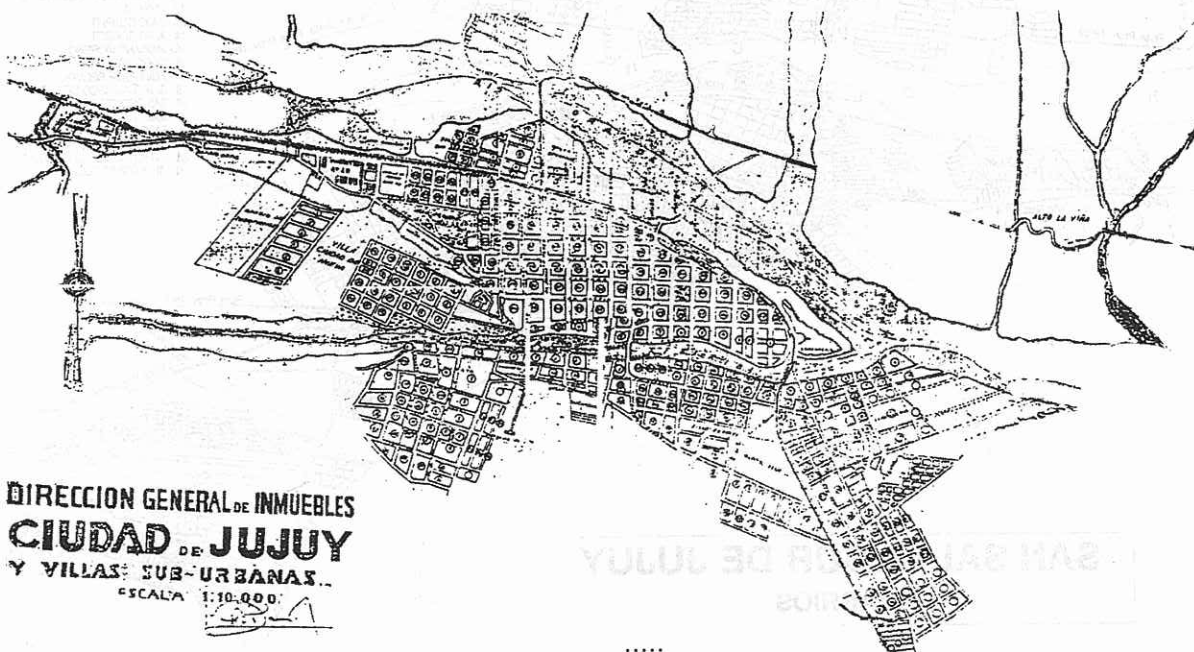
Desde los primeros planos que se conservan de San Salvador de Jujuy predomina el trazado de cuadrados iguales entre sí, que representan la cuadrícula. Esto es, los planos se construyen a través de líneas que pueden agruparse internamente hasta reconocer cuadrados representativos de cada una de sus manzanas, y externamente hasta mostrar un damero que daría cuenta de cómo conforman, en conjunto, la ciudad.

Para iniciar el análisis, partamos de la consideración de un plano de San Salvador de Jujuy, realizado en 1808 (Figura 1), en el que la ciudad se representa exclusivamente a través del dibujo de la cuadrícula. Al este trabajo gráfico se suma un número que actúa como referente para consignar el propietario de cada casa o solar, cuyos nombres se agregan a las referencias, en los costados. El único espacio sin cuadrar es el que corresponde al siete. Se refiere a la plaza, pero aun cuando no se marca la manzana, se incluye un número para localizarla.

Así, la operación de representación se cierra en el juego entre la representación gráfica y la numérica, que puede acercarse a la “doble trampa” que advierte Foucault<sup>16</sup> para el caligrama. Al atrapar las cosas en la doble grafía, éste garantiza una captura imposible de lograr en el discurso o el dibujo puros. Así, el caligrama pretende borrar las viejas oposiciones de la civilización alfabética: “mostrar y nombrar; figurar y decir; reproducir y articular; imitar y significar; mirar y leer”.<sup>17</sup> Del mismo modo, en el caso de los planos, al trazado gráfico

Figura 2.

Plano de San Salvador de Jujuy-1958. Dirección General de Inmuebles (Jujuy)



Fuente: Dirección de Inmuebles Nacionales.

16 Foucault, *Ceci n'est pas une pipe*, op. cit.

17 *Ibid.*, p. 34.

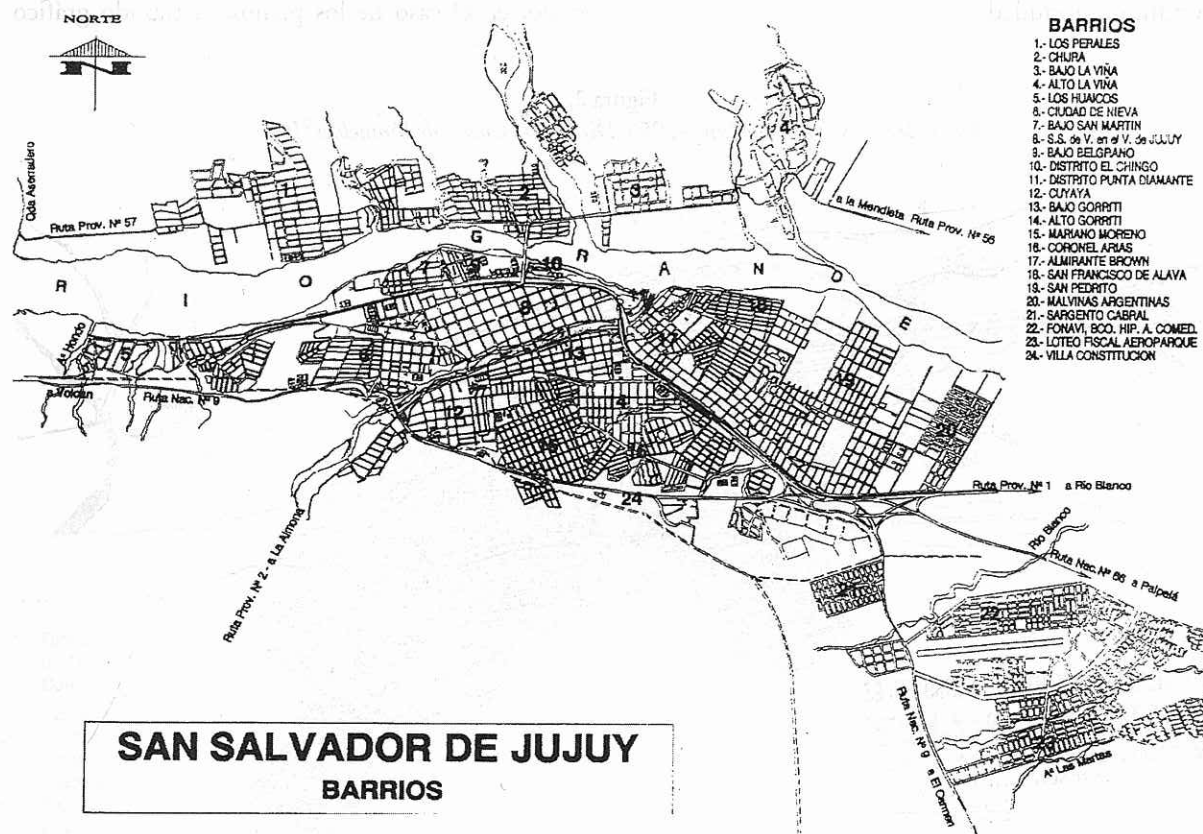
de las manzanas corresponde la numeración y las referencias a cada número, de manera que la doble entrada “conjura la invencible ausencia sobre la que no llegan a triunfar las palabras”.<sup>18</sup>

Pasemos a las representaciones de este siglo. Un plano de San Salvador de Jujuy dibujado en 1958 (Figura 2) muestra igual predominio de líneas rectas representativas de la cuadrícula. Todas las manzanas están numeradas, aunque las referencias que aclaran esos números, a diferencia del plano de la Figura 1, no se incluyen. En este caso se busca representar parte de la rica topografía de San Salvador de Jujuy. Por ello, las manzanas no son cuadrados iguales que se repiten, sino que varían de acuerdo con las resistencias del terreno frente a la cuadrícula. Además, se incluyen los ríos que atraviesan la ciudad. El trazado representativo del río

Grande aparece como uno de los bordes de la ciudad. Para la zona de la ciudad que se ubica por fuera de este río sólo se cuadrícula una pequeña porción, correspondiente a Villa Lastenia.

También se escriben en el plano el nombre de algunas calles (Otero, Belgrano, Patricias Argentinas) y —con tipografía mayor que abarca una porción de manzanas— el de algunos barrios (Villa Castañeda, Villa San Martín). En la zona que queda delimitada por los ríos no se apela a esta tipografía mayor, de manera que no se nombra especialmente. El área señalada en el plano, el centro de la ciudad, era su corazón político, judicial, militar y administrativo en ese momento; puesto que allí se ubicaban la mayoría de las reparticiones públicas, bancos y comercios. Dado el título del plano, *La ciudad de Jujuy y villas suburbanas*, in-

Figura 3.  
Plano de San Salvador de Jujuy-1991



Fuente: Dirección Provincial de Estadísticas y Censos (DIPEC), Ministerio de Economía de la Provincia de Jujuy, *San Salvador de Jujuy por barrios*, San Salvador de Jujuy, 1993.

18 *Ibid.* p. 34.

cluido en el dibujo, la ausencia de un nombre específico nos lleva a considerar que esta zona representa la 'ciudad'. Este sector abarca justamente la porción que se mostraba gráficamente en el plano de 1808, sólo que en este caso la plaza está cuadrículada, y se marca mediante una cruz que representa los caminos para cruzarla.

Resulta notable en el juego de los nombres el sector correspondiente a "El Chingo", un área estigmatizada o celebrada por su popularidad. Este barrio se reconoce por la tipografía, cuyo tamaño es idéntico al de aquella que nombra otros, pero —en un silencio por demás sugestivo— en la zona abarcada por las letras no se ha marcado la cuadrícula.

En el plano de 1958, el juego de enciframiento es similar al plano ya analizado, aunque en este caso se incluye la escritura de los nombres de las calles. De manera que la operación se perfecciona. Además, empieza a delinearse la tendencia a considerar 'ciudad' solamente al sector que se ubica entre los ríos Grande y Chico o Xibi Xibi, desde el parque San Martín hasta la zona de confluencia de los ríos mencionados.

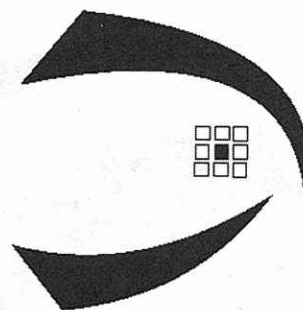
Para terminar me ocuparé de un plano de la ciudad que data de 1991 (Figura 3). El documento conserva la cuadrícula como rasgo central. En este caso, cada uno de los barrios se ha señalado con un número y, en la misma página, se han incluido las referencias. Ya no se cuentan las manzanas ni se nombran las calles, la operación de enciframiento apela sólo a los números de los barrios y a la cuadrícula. Siguen existiendo barrios populares —ubicados en los lechos de los ríos y en las adyacencias de la ruta nacional No. 9— que no se nombran, puesto que no se cuadrícula en el papel ni se incluye un número que los remita a la lista de barrios.

La novedad es que, en el juego de imagen y nombre de este plano, se incorpora uno para la zona central, que se asimilaba automáticamente a la 'ciudad', en el caso del plano de 1958. Ahora se designa como "San Salvador de Velazco en el Valle de Jujuy", el nombre con el que la ciudad fue fundada. De manera que se va construyendo un dis-

positivo en el que la ciudad es la de la fundación, y es aquella que se encuentra entre los ríos Grande y Chico o Xibi Xibi y en la porción que se extiende entre el parque San Martín y la confluencia de los ríos mencionados. Considero que la interpretación de los ríos como límites de la ciudad desemboca en la construcción del logotipo de la Municipalidad de San Salvador de Jujuy (Figura 4) que sintetiza la idea. Una pequeña cuadrícula rodeada por dos trazos que representan los ríos. Esta síntesis, ubicua y fácilmente reconocible, se asimila como la ciudad, aun cuando ésta se extiende por fuera de los ríos.

Figura 4.

Logotipo de la Municipalidad de San Salvador de Jujuy



Evidentemente, partes de la ciudad quedan fuera del mundo así representado. Esto implica que esas zonas están fuera de toda posibilidad de interpretación y, consecuentemente, de enunciación. Si lo inteligible es enunciable y los planos son formas de enunciar (gráficamente) la ciudad, los sectores no representados quedan en el caos, como espacios en blanco —sin cuadrícula o sin nombre—.

### Sobre la segmentación: la ¿parte? y el ¿todo?

A partir de la propuesta metodológica ofrecida por Magariños de Morentín<sup>19</sup> para el análisis de imágenes, se sostiene que éstas pueden construirse

.....

19 Magariños de Morentín, *op. cit.*, pp. 295-320.



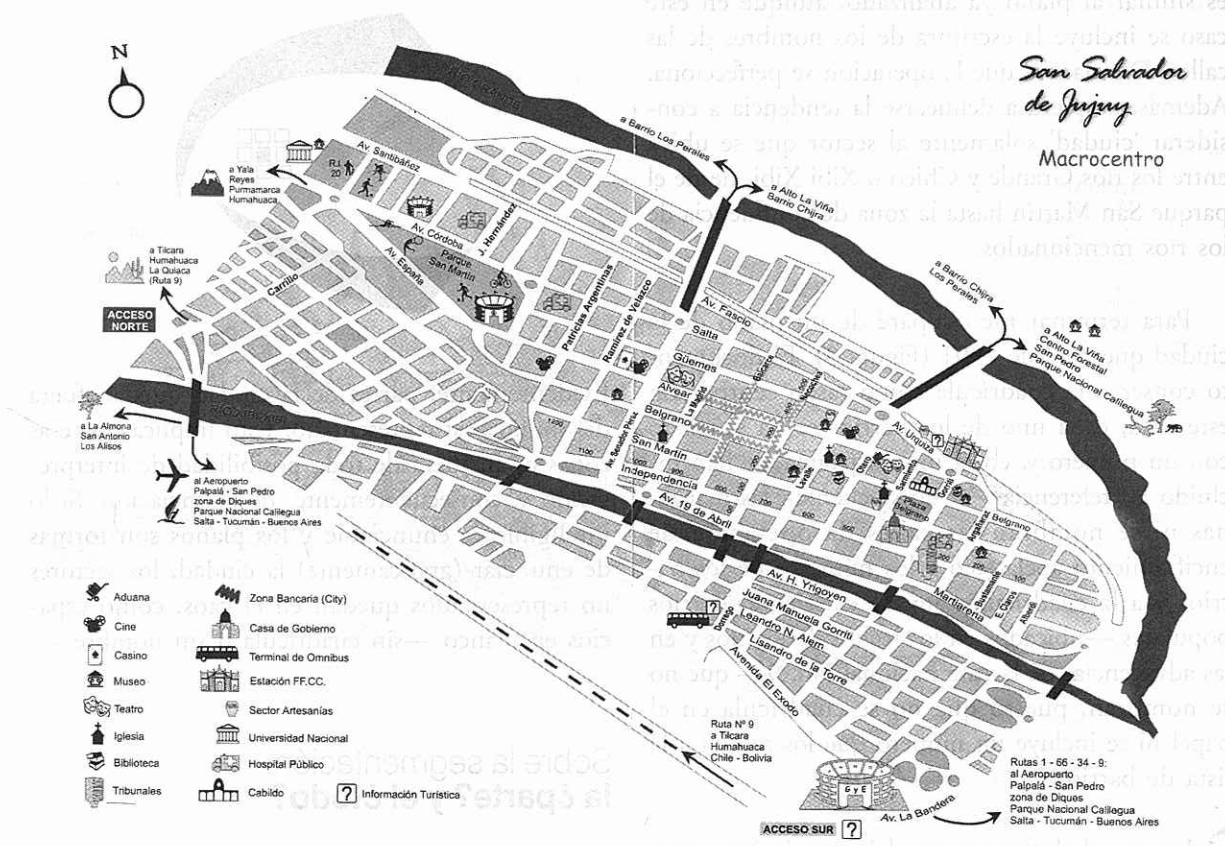
para mostrar cualidades (*cualisignos* icónicos) existentes (*sinsignos* icónicos), valores (*legisignos* icónicos) o la combinatoria de estos aspectos. Los planos generales de la ciudad pueden considerarse *sinsignos icónicos*, que representan el objeto ciudad en las características de su existir.

Pero hay otro tipo de planos que toman partes de la ciudad para fines específicos. Es el caso de los mapas turísticos. Con ellos puede plantearse una *operación de sustitución* que deja percibir el *dicisigno* peirciano: la ubicación del mapa turístico dentro de un plano (que es más amplio. De manera que

el plano es una referencia contextual ineludible para construir estos otros mapas. Este tipo de operación de sustitución resulta fértil para dar cuenta de las 'ciudades' que coexisten en San Salvador.

Si planos y mapas son representaciones de ciertos aspectos de una ciudad, quien los realiza selecciona, reduce y jerarquiza para poder brindar sentido a lo registrado. En el caso de San Salvador de Jujuy, los planos turísticos (como el de la Figura 5) escogen representar sólo un sector de la ciudad: eligen sólo la zona entre ríos, y resaltan en ella distintos puntos de interés.

Figura 5.  
Plano turístico de San Salvador de Jujuy



Fuente: Dirección de Cultura y Turismo de la Municipalidad de San Salvador de Jujuy, incluido en un folleto de circulación general.

Las posibilidades eliminadas a la hora de representar la *ciudad turística* son la enorme cantidad de barrios que se extienden por fuera de los ríos (hacia el Norte y el Sur) y hacia el Norte de la ciudad, más allá de la zona llamada “San Salvador de Velazco en el Valle de Jujuy”. Tampoco se considera la interfase campo-ciudad, espacio material y también frontera semiótica, y como tal extremadamente fértil por la riqueza del contacto.<sup>20</sup> Se trata de un área de indudable atractivo turístico, que incluye laderas de cerros, arroyos y ríos, caminos hacia otros asentamientos humanos y construcciones arquitectónicas de valor patrimonial. En los planos, en cambio, quedan señalados los caminos y las rutas hacia los conjuntos conurbanos San Salvador de Jujuy-Reyes; Yala-Lozano hacia el Norte; San Salvador de Jujuy-Río Blanco-Palpalá hacia el Este.

El área correspondiente al lecho de los ríos Grande y Chico o Xibi Xibi queda comprendida en la selección para la oferta turística. Sin embargo, en estos planos segmentados se elimina la representación de la cuadrícula correspondiente a algunos de los barrios que se asientan en esas áreas. Si, como se ha dicho, la cuadrícula marca el *espacio de la ciudad*, dado que nombra el orden que la constituye, aquellos barrios de estas zonas en los que no se marca la cuadrícula son espacios en blanco que icónicamente representarían el vacío, la ausencia de ciudad. De esta manera, y pese a su creciente concentración demográfica y a la organización convencional de sus manzanas, estas barriadas quedan eliminadas del signo *ciudad*, construido por los planos turísticos.

La selección realizada para quienes recorren la ciudad sin ser sus habitantes habituales tiene indudablemente un valor. De manera que la operación de sustitución tendiente a la contextualización de los mapas turísticos en los planos de la ciudad permite interpretar qué ciudad se recorta para ofrecer a los visitantes. El argumento (hablando peirceanamente) del signo *mapa turístico*, que venimos trabajando, otorga a las áreas recortadas para esta oferta —en este momento de esta sociedad— el valor de lo bello, lo deseable, lo característico de una ciudad. La operación de sustitución entre la

parte y el todo que aquí se produce permite sostener que el análisis icónico de planos que segmentan a la ciudad con distintos fines puede ayudarnos a comprender el fenómeno ciudad. En el caso de los mapas turísticos, pueden explicar cuál es la zona más valorada oficialmente como aquella representativa de la ciudad —aquella que desea exhibirse— para quienes la visitan.

### Imágenes de un mundo: los planos de la ciudad

En el epígrafe de este artículo se ha citado a Armando Silva para resaltar el estatuto de imagen en perpetua construcción de la ciudad. Considerarla escenario (dado) y no construcción impide percibir cuánto tiene ésta de *imaginada*. En cambio, recuperar *la idea de construcción* implica el reconocimiento de procesos estratégicos en los sujetos involucrados, que toman decisiones, en contacto con otros, y que eligen una de varias posibilidades de sentido. Así es como el complejísimo juego de definiciones, que es el de la identidad, se produce necesariamente entre una cantidad históricamente limitada de posibilidades de sentido (aun en aquellos casos en los que estas posibilidades se expanden, como las metáforas expanden las palabras).

Pero dista de ser lineal el juego por la legitimidad de unas formas sobre otras, el poder de la distinción y de la asignación de roles. Al contrario, las representaciones de los planos analizados en este trabajo forman parte de la historia de un dispositivo social complejo en el que el imaginario urbano<sup>21</sup> de San Salvador de Jujuy ha quedado articulado por medio de ideas, imágenes, ritos y modos de acción. Una lucha cuya dimensión estratégica alude a que

.....

20 Arán, Pampa y Barei, Silvia, *Texto/memoria/cultura. El pensamiento de Lurí Loíman*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2002, p. 145.

21 En el sentido ofrecido por Baczo y trabajado por Silva para la especificidad urbana. Baczo, Bronislaw, *Les imaginaires sociaux. Mémoires et espoirs collectifs*, París, Payot, 1984. Traducción española de P. Betesh: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991, pp. 26-32. Silva, Armando, *Imaginarios urbanos*, Bogotá, Tercer Mundo, 2000, pp. 84-94.

las decisiones de quienes participan de la vida social tienen efectos de sentido, con una dimensión política y cultural insoslayable.

Como los mapas mencionados por Peirce<sup>22</sup> —que se sobreponen unos a otros y se extienden todos sobre el suelo de Inglaterra, sin serlo, y a los que atraviesa un pequeño agujero: la conciencia de la idea—, propongo la consideración de los planos de la ciudad que aquí se han analizado como una sucesión superpuesta en hojas transparentes. Uno descansa sobre el otro, y al hacerlo recupera partes de su forma y varía otras. Con rupturas, continuidades y desplazamientos, en ellos la ciudad se construye, por un lado, al cuadricularla y al nombrarla y, por el otro, al oponer esta cuadrícula al vacío, a la no ciudad, al caos de lo innostrado.

Por lo tanto, al atender a las formas de estas estrategias, puedo decir que los ciudadanos jujeños encontraron en los ríos que atraviesan su capital una clave para su *estilo de imaginarla*.<sup>23</sup> Así, el espacio que en estos planos se gestiona y se valoriza —en el juego de la cuadrícula y los nombres— se ubica dentro de proyectos que los enlazan con una tradición histórica otorgadora de derechos para algunos habitantes y no para otros.

Estos planos jujeños —al develar la intensa actividad de selección y jerarquización del espacio que intenta representarse— demuestran que no es posible considerarlos intermediarios transparentes del fenómeno ciudad, sino sus constructores activos. De manera que al recurrir a ellos como fuentes para la investigación social, parece conveniente reconocer su opacidad, en busca de los mundos que representan, y de cómo esos mundos se conectan con otros discursos que hacen parte de la construcción simbólica de la ciudad.

.....

22 Peirce, *op. cit.*, CP 8.122.

23 Anderson, Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso, 1983. Traducción española de E. L. Suárez, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 23-25.

24 Foucault, Michel, *L'archéologie du savoir*, París, Gallimard, 1969. Traducción española de A. Garzón del Camino: *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1996, pp. 8-19.

Esta variación del punto de vista —del registro de información contenida en los planos a la constatación de que éstos aparecen como instancias heterogéneas y complejas de producción y reconocimiento de sentido— desorganiza los órdenes de lectura canonizados por las disciplinas sociales consolidadas históricamente (especialmente en sus versiones de tradición represiva) y exige nuevas estrategias. Retomando a Foucault, sostengo la necesidad de pasar del documento al monumento.<sup>24</sup> Esto es, generar posibilidades de análisis que permitan abandonar la idea de los planos como material inerte para intentar definir en su tejido unidades, conjuntos, series, relaciones que permitan trabajarlos desde el interior. Resulta una tarea ineludible, en campos como el de los estudios culturales, la antropología histórica o la comunicación urbana, recuperar la idea de representación, y con ella la dimensión semiótica de los planos.

## Bibliografía

Anderson, Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso, 1983. Traducción española de E. L. Suárez, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Arán, Pampa y Barei, Silvia, *Texto/memorial/cultura. El pensamiento de Iuri Lotman*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2002.

Baczko, Bronislaw, *Les imaginaires sociaux. Mémoires et espoirs collectifs*, París, Payot, 1984. Traducción española de P. Betesh: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

Conti, Viviana (recopiladora), *Jujuy en sus documentos. Recopilación del Archivo Capitular de Ricardo Rojas*, San Salvador de Jujuy, UNJu, 1993.

Dirección Provincial de Estadísticas y Censos (Dipec), Ministerio de Economía, *San Salvador de Jujuy por barrios*. San Salvador de Jujuy, 1993.

Foucault, Michel, *Ceci n'est pas une pipe*, Montpellier, Fata Morgane, 1973. Traducción española de F. Monge y J. Jordá: *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte*, Barcelona, Anagrama, 1981.

\_\_\_\_\_, *L'archéologie du savoir*, París, Gallimard, 1969. Traducción española de A. Garzón del Camino: *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1996.

García Vargas, Alejandra, "Visibles e invisibles. Periodistas, ciudadanos y cartógrafos en la construcción simbólica de San

Salvador de Jujuy”, en Teruel, A.; Lacarrieu, M., y Jerez, O. (eds.), *Fronteras. Estados y ciudades*, tomo II, Córdoba, Alción, inédito.

Guerri, Claudio, “Lenguajes, diseño y arquitectura”, en *Cuadernos*, San Salvador de Jujuy, No. 17, 2001, pp. 211-250.

Magariños de Morentín, Juan Ángel, *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*, Buenos Aires, Edicial, 1996.

\_\_\_\_\_, “La(s) semiótica(s) de la imagen visual”, en *Cuadernos*, San Salvador de Jujuy, No. 17, 2001, pp. 295-320.

Nöth, Winfred, *Panorama da semiótica. De Platão a Peirce*, São Paulo, Annablume, 1998.

Peirce, Charles Sanders, *Collected Papers*, vols. I, II y VIII, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 1931-1965.

Richard, Nelly, “Periferia cultural y descentramiento post-moderno”, en Ravera, R. M. (comp.), *Estética y crítica. Los signos del arte*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 67-76.

Romero, José Luis, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.

Santaella, Lucía y Nöth, Winfred, *Imagem. Cognição, semiótica, mídia*, São Paulo, Iluminuras, 1998.

Silva, Armando, *Imaginarios urbanos*, Bogotá, Tercer Mundo, 2000.